

# Qué aprender de la política económica de Ayuso

Miguel Canalejo



**I**NSTITUCIÓN Futuro invitó hace unas semanas a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, a impartir una conferencia en Pamplona. Esta cita, enmarcada en un ciclo con diversos presidentes autonómicos, sirvió para conocer de primera mano los éxitos que está obteniendo y la política económica que los fundamenta.

Los datos son indiscutibles y avalan el triunfo de la política que viene desarrollándose en Madrid en los últimos años. Una de cada cuatro empresas que se crean en España lo hace allí. Qué decir de la atracción de compañías: los datos referentes a 2021 colocan a la capital como la región que más empresas atrae, frente a Cataluña, que desde el referéndum ilegal de independencia de octubre de 2017 viene sufriendo una sangría constante de compañías que

deciden cambiar su sede social. Desgraciadamente, Navarra fue en el primer trimestre de 2022 la región que más empresas perdió.

También Madrid se ha posicionado en los últimos años como una región especialmente atractiva para la inversión extranjera. De hecho, en 2021 el 73% la inversión extranjera en España recalcó en Madrid con 20.943 millones de euros.

Finalmente, el crecimiento económico. Desde 2017, Madrid crece más que el conjunto de la economía Española. En el año 2000 el PIB de Madrid era inferior al de Cataluña; en 2020 es superior en 3.500 millones de euros, con un 14% menos de población.

En su visita a Pamplona Ayuso habló de libertad, de las rebajas de impuestos que llevan aplicándose desde hace más de quince años, porque "más gasto no siempre supone mejores servicios públicos". Defendió la reducción de consejerías, la congelación de sueldos de funcionarios desde hace una década y la futura reducción del número de parlamentarios y del cuerpo de funcionarios públicos en pro de lograr unas cuentas saneadas, pensando en el ahora y en las futuras generaciones.

Estas ideas me parecen especialmente importantes ante el escenario macroeconómico al que se va a enfrentar nuestro país en el futuro próximo. Según el Gobernador del Banco de España, la economía española es la que peor lo ha hecho de todas las economías de la zona euro. En el primer trimestre de 2022 la activi-

dad económica en España estaría 3,4 puntos porcentuales por debajo del nivel observado antes de la pandemia, mientras que en el conjunto la UE se está 0,4 puntos porcentuales por encima del nivel anterior a la covid. Por ello, el Banco de España considera que nuestro país no va a recuperar el nivel económico de 2019 hasta finales de 2023, más de un año después que el conjunto de la zona euro.

Igualmente considera que la inflación se encontrará por encima del 7% de media, y que ello provocará un aumento de los tipos de interés y un incremento del gasto y del déficit público nunca visto, con el consecuente aumento de la deuda pública que, de no aplicarse otra política económica, podría alcanzar cotas históricas y difícilmente financiadas, en un entorno europeo crecientemente restrictivo en cuanto a la financiación de los déficits de las entidades públicas. Todo ello hace anticipar una nueva revisión a la baja del crecimiento estimado por el Gobierno para la economía española en 2022 y 2023.

En mi opinión, estos desequilibrios son consecuencia de la política económica que se está practicando en nuestro país, que se ha

venido caracterizando por un progresivo aumento del peso del Estado en la economía. El intervencionismo regulatorio se ha sofisticado y ampliado a otros campos. El intervencionismo fiscal, gasto público e impuestos se ha disparado. Esto ha impedido mantener la estabilidad macroeconómica y ha creado un marco institucional que asfixia la energía creativa de los individuos, que desincentiva el esfuerzo, el talento y la asunción de riesgos.

España y Navarra están condenadas al declive económico si no se acomete una terapia de cambio radical. No estamos aquejados de ninguna enfermedad crónica que nos condene a la decadencia. En realidad no tenemos un problema económico, sino político.

Isabel Díaz Ayuso, dentro de las limitaciones que el marco constitucional establece para la autonomía en política económica de las regiones españolas, ha demostrado que es posible otra política económica que rompe con el sistema mal llamado progresista unificante y, sin complejos del pasado, establece las bases para un crecimiento sostenido, económico y social para todos.

**Miguel Canalejo Larraínzar**  
Vicepresidente del think tank  
Institución Futuro

“  
En el año 2000 el PIB de Madrid era inferior al de Cataluña; en 2020 es superior en 3.500 millones de euros, con un 14% menos de población

## Adaptando el modelo participativo de empresa

**E**L pasado 31 de mayo se procedió en Pamplona a la entrega del Premio Arizmendiarieta Saria Navarra a la empresa SEINSA, de Eugui, que fue distinguida por un jurado en el que figuraban personas muy destacadas de la empresa y sociedad navarras. El acto ha sido coincidente con el 4º aniversario de la aprobación por unanimidad del Parlamento foral de una moción para el impulso de un modelo inclusivo participativo navarro de empresa que conciliara el desarrollo de las personas y la competitividad empresarial.

El premio supone, en cualquier caso, la concreción de una de las recomendaciones del Parlamento al Gobierno para prestigiar a las empresas que destaquen en la implantación del modelo mediante la organización de algún premio o reconocimiento al respecto. El Parlamento navarro se adelantó así a una decisión histórica, ya comentada en estas páginas, del *Business Roundtable*, probablemente el lobby empresarial más influyente en USA, abandonando formalmente el principio que había guiado al mundo de los negocios en USA, formulado por Milton Friedman en setiembre de 1970, según el cual el único propósito de las empresas debería ser proporcionar el máximo valor al accionista. Dicho propósito era sustituido por el de ofrecer una satisfacción equilibrada a los intereses de los distintos *stakeholders* de la empresa: empleados, clientes, proveedores y comunidad en la que se inserta y no sólo tener en cuenta a

los accionistas. El modelo concreto propuesto, con todo, ha ido adaptándose posteriormente a las sensibilidades específicas de colectivos y ámbitos geográficos diversos, en un doble sentido. Así, la oficina en Madrid del Global Compact de la ONU nos ha hecho notar la necesidad de concretar en mayor medida las responsabilidades medioambientales de la actividad empresarial.

En ese sentido, y considerando el fin último de "dejar un mundo más habitable y mejor a las nuevas generaciones", hemos incorporado una propuesta medioambiental en la que se sugiere "evaluar anualmente el impacto medioambiental de la actividad de la empresa y fijar objetivos anuales de mejora, dándole un tratamiento de gestión al mismo nivel que los indicadores económicos".

Pero, por otro lado, el contraste con sensibilidades empresariales y sindicales del País Vasco, el conjunto del Estado y la Unión Europea han puesto de manifiesto la falta de coincidencia en dos recomendaciones concretas que figuran en la moción aprobada en Navarra: estimular la participación de los trabajadores en la propiedad de las empresas, así como su participación en órganos de decisión y control de las mismas. Propuestas ambas que suscitan rechazos

ideológicos y recelos prácticos en una mayoría de empresarios y directivos. Es preciso subrayar, no obstante, que la experiencia práctica de las cooperativas del Grupo Mondragón muestra que ambas recomendaciones tienen una influencia positiva en la competitividad y desarrollo de las empresas, al implicar en mayor medida a los trabajadores en el éxito empresarial por ligar los intereses particulares y los intereses empresariales, tanto a corto como a largo plazo.

Sin embargo, es claro que el camino que lleva a mejorar los resultados en la empresa necesita desarrollarse contando con la anuencia de la propiedad y la dirección de las empresas, que deben convencerse de los pasos concretos para que la integración de las personas y sus capacidades tengan un potencial multiplicador en los resultados y en el valor de la empresa. Desde un punto de vista práctico, la variante del modelo que está siendo difundida por Unipac, que agrupa a más de 40.000 empresarios y directivos cristianos de 43 países de todo el mundo, sugiere estudiar, cuando el nuevo modelo de empresa haya avanzado suficientemente y haya un proyecto común entre todas las partes para el desarrollo del mismo, la creación de comisiones de vigilancia y control donde haya representación de todos los miembros de la empresa. Se condiciona, por tanto, su aplicación a crear las condiciones de entorno que superen los recelos que suscita, pero sin descartar su puesta en marcha.

En cuanto a la participación en la propie-

dad, no se mantiene la recomendación como tal con carácter genérico, pero sí el compromiso de "Facilitar a los trabajadores el acceso a la propiedad de las empresas en aquellos casos en que éstas lo consideren adecuado para la sostenibilidad y/o el desarrollo de su proyecto empresarial (empresas familiares con problemas de sucesión, start ups, empresas en crisis con viabilidad, empresas intensivas en conocimiento...), priorizando a los mismos frente a otros posibles inversores a fin de reforzar, a la vez, el arraigo territorial de las empresas", de similares consecuencias prácticas. Merece la pena recordar, por otro lado, el liderazgo de Navarra en esta dirección de humanizar la empresa para mejorar su competitividad. Así, desde el año 2005 existe el Proyecto InnovaRSE (que se inició con gobiernos de UPN y ha continuado con los sucesivos gobiernos posteriores) y, por otro lado, la CEN lleva años trabajando en lo que denomina mejora de la competitividad a través de las personas, con importantes similitudes en ambos casos con el modelo que estamos promoviendo. Lo que nos lleva a subrayar, en cualquier caso, que lo importante es que las empresas se pongan en marcha en un proceso progresivo de mejora en la dirección propuesta sin importar tanto la fórmula concreta que elija cada una. Y recordando que, en frase de Arizmendiarieta, "el ideal es hacer el bien posible, no el que se sueña".

**Juan Manuel Sinde**, Presidente de la Fundación Arizmendiarieta

Juan Manuel Sinde

